

voluciones son las ambiciones ociosas, las imagi-
naciones acaloradas y los talentos superiores, cu-
yas tres clases abundan mas en una capital que
en las provincias por ser el punto de reunion de
todos los que por independencia ú ambicion aban-
donan su pais, su profesion y las tradiciones de
sus padres. Estando ademas situada á corta dis-
tancia de las fronteras y siendo el principal obje-
to de los tiros del enemigo, habia corrido mas pe-
ligros aquella ciudad que ninguna otra de Francia.
Era ademas residencia de las autoridades y habia
visto agitarse en su seno todas las grandes cues-
tiones, y asi se habian reunido el peligro y el es-
píritu de disputa para producir en ella la irrita-
cion y los escesos. No estando las provincias suga-
tas á los mismos influjos, habian mirado con es-
panto aquellos escesos y participaban de las opi-
niones y sentimientos del lado derecho y la Lla-
nura. Estaban sobre todo muy descontentas del
mal tratamiento que se habia dado á los diputa-
dos y creian ver en la capital ademas de la exa-
geracion revolucionaria, la ambicion de dominar
á la Francia, como Roma habia dominado á las
provincias conquistadas. Tal era la opinion que te-
nia la masa sosegada, industriosa y moderada de
los departamentos respecto de los revolucionarios
de Paris; pero estas disposiciones eran mas ó me-
nos pronunciadas segun las circunstancias locales,

porque cada provincia y cada ciudad tenian tambien
sus revolucionarios acalorados, como que en todas
partes se encuentran de esos espíritus inquietos y
de esos caracteres aventureros. Casi todos los hom-
bres de esta especie se habian apoderado de las mu-
nicipalidades, aprovechándose de la renovacion
general de autoridades mandada por la legislativa
despues del 10 de agosto. La masa inactiva y mo-
derada cede siempre el paso á los mas solícitos y
era muy natural que los mas violentos se apode-
rasen de las funciones municipales, que son las
mas difíciles de todas y exigen mayor celo y
actividad. Los ciudadanos pacíficos, que siempre
son en mayor número, se habian retirado á las
secciones, donde iban algunas veces á dar su vo-
to y ejercer los derechos civiles. Los empleos de-
partamentales se habian conferido á los notables
mas ricos y considerados, y por lo mismo eran
los menos activos y enérgicos de cada provincia.
Asi todos los revolucionarios de primer órden
se habian atrincherado en los ayuntamientos,
mientras que la masa media y acomodada ocu-
paba las secciones y los empleos departamen-
tales.

Conociendo esta situacion el ayuntamiento de
Paris, habia intentado ponerse en corresponden-
cia con todos los del reino, mas como ya hemos
visto se lo habia estorbado la convencion. Pero ha-

bia suplido esta falta la sociedad matriz de los jacobinos con su propia correspondencia, y la relacion que no habia podido existir de municipalidad á municipalidad existia de club á club, lo cual venia á ser lo mismo, porque los mismos hombres que deliberaban en los clubs jacobinos iban luego á los consejos generales de los ayuntamientos. De este modo todo el partido jacobino de Francia que estaba reunido en los clubs y en los ayuntamientos, correspondiéndose desde un extremo á otro, estaba digámoslo asi formado en batalla en frente de la clase media, que era una masa inmensa pero dividida en una multitud de secciones, sin ejercer ninguna funcion activa, sin correspondencia de ciudad á ciudad, formando aqui y aculla algunos clubs moderados, y reuniéndose algunas veces en las secciones ó en los consejos de departamento para dar un voto tímido é incierto.

Esta diferencia de situacion es la que podia hacer esperar á los revolucionarios el dominio sobre toda la masa de la poblacion, que deseaba la república, pero que la queria pura de todo exceso y en aquel momento era la dominante en todas las provincias. Luego que las municipalidades armadas con una policia terrible y con facultad para hacer visitas domiciliarias, de inquirir la conducta de los extranjeros y desarmar á los sospe-

chosos pudieron vejar á los ciudadanos pacíficos, procuraron resistir las secciones y se reunieron para imponer respeto á las municipalidades. En casi todas las ciudades de Francia habian recobrado un poco de ánimo, estaban en armas, resistian á los ayuntamientos, se sublevaban contra su policia inquisitorial, apoyaban el lado derecho y reclamaban como él el orden, la paz y el respeto á las personas y propiedades. Por el contrario los ayuntamientos y los clubs solicitaban nuevas medidas de policia y la creacion de tribunales revolucionarios para las provincias, llegando en algunos pueblos á venir á las manos sobre estas cuestiones. Sin embargo, eran tan fuertes las secciones por el número, que dominaban la energia de los ayuntamientos, y los diputados montañeses que se habian nombrado para activar los alistamientos y reanimar el celo revolucionario, se arredraban con aquella resistencia y alarmaban á Paris con sus cartas.

Tal era la situacion de casi toda Francia y el modo como estaba dividida. La lucha era mas ó menos viva y los partidos mas ó menos acalorados y amenazadores segun la situacion y peligros de cada ciudad, de suerte que donde parecian ser mayores los riesgos de la revolucion, alli los jacobinos se inclinaban á emplear medios mas violentos y por consecuencia la masa moderada esta-

ba mas dispuesta á resistirles. Pero lo que mas exasperaba las pasiones era el peligro de las traiciones interiores aun mas que la guerra estrangera; y asi en la frontera del norte, que estaba amenazada por los ejércitos enemigos y poco agitada por las intrigas, reinaba mejor acuerdo y se reunian los ánimos para la defensa comun, por manera que los comisarios que fueron desde Lille hasta Lyon dieron los informes mas satisfactorios á la convencion. Pero en esta última ciudad donde las intrigas secretas concurrían con su situacion geográfica y militar para que fuese mayor el peligro, se levantaron iguales tormentas y tan terribles como en Paris. Asi por estar situada al Este como por su inmediacion al Piamonte habia sido Lyon un punto de vista para la contrarrevolucion, y tal que la primera emigracion de Turin quiso hacer sobre ella un movimiento en 1790 y enviar allí un príncipe frances. Tambien Mirabeau habia formado sobre ella un plan á su manera, y despues que la gran emigracion se habia trasladado á Coblenz, quedó en Suiza un agente para corresponder con Lyon, y por su medio con el campo de Jalés y los fanáticos del medio dia. Aquellas intrigas provocaron una reaccion de los jacobinos, en términos que los realistas fueron los que crearon en Lyon á los montañeses. Ocupaban estos un club llamado *central* compuesto de los enviados de to-

dos los clubs de cada barrio, y estaba á su frente un Piamontes, cuya natural inquietud le habia ido llevando de nacion en nacion y últimamente se habia establecido en Lyon, donde á fuerza de ardor revolucionario se habia hecho nombrar individuo del ayuntamiento y presidente del tribunal civil. Llamábase *Chalier*,⁹ y empleaba un lenguaje tal en el *Club central* que aun en los mismos jacobinos de Paris le hubiera acusado Marat de que intentaba trastornarlo todo y estaba pagado por los estrangeros. Ademas de aquel club tenian los Montañeses de Lyon toda la municipalidad por suya, excepto al corregidor Niviere¹⁰, amigo y discipulo de Roland y gefe del partido girondino de Lyon. Cansado de tantas tormentas, habia Niviere renunciado su destino como Petion, y como á Petion tambien le volvieron á elegir las secciones*, mas poderosas y enérgicas en Lyon que en todo el resto de Francia. De 11 mil votantes, 9 mil habian obligado á Niviere á volver á tomar el corregimiento (V. la nota de su nombre); pero se habia desistido de nuevo y entonces consiguió la municipalidad montañesa completarse

* Cuidado que esta semejanza de Niviere con Petion no debe recaer mas que en la circunstancia de haber sido reelegidos para el corregimiento, pues en todo lo demas no nos perdonaria la familia de Niviere que le comparásemos con el hombre del 20 de junio. (N. del T.)

con un corregidor de su eleccion. En aquel entonces ya habian venido á las manos, y la juventud de las secciones habia echado á Chalier del *Club central* y desmantelado la sala donde aquel exhalaba su fanatismo. Asustado el departamento, habia apelado de los comisarios de la convencion, que habiéndose declarado al principio contra las secciones y despues contra los excesos del ayuntamiento, desagradaron á todos los partidos y solo lograron que los denunciasen los jacobinos y los mandase volver la convencion. Su tarea se habia limitado á reorganizar el *club central*, afiliándole á los jacobinos, conservándole toda su energía, pero libertándole de algunos miembros demasiado impuros. En el mes de mayo llegó la irritacion al mas alto grado, porque por un lado el ayuntamiento, compuesto enteramente de jacobinos, y el *club central* presidido por Chalier, pedian que se estableciese en Lyon un tribunal revolucionario y paseaban por las calles públicas una guillotina que les habian enviado de Paris y se esponia á los ojos del público para amedrentar á los traidores y á los aristócratas etc; por el otro las secciones armadas estaban dispuestas á reprimir al ayuntamiento é impedir que se estableciese un tribunal sanguiinario que los girondinos no habian podido evitar en Paris. En aquel estado de cosas los agentes secretos del realismo esparcidos por Lyon esperaban el

momento favorable para aprovecharse de la indignacion general de los Lyoneses, que estaba próxima á estallar.

En todo lo restante del mediodia hasta Marsella reinaba el espíritu republicano moderado de un modo mas igual y los girondinos gozaban del afecto general de la comarca. Marsella, que tenia sus rivalidades contra la supremacia de Paris estaba irritada con los ultrages hechos á su diputado querido Barbaroux, y pronta á sublevarse contra la convencion si se atacaba la representacion nacional. Aunque era rica, no estaba favorablemente situada para los contrarrevolucionarios de fuera, porque no tenia contacto mas que con la Italia donde no se tramaba nada y su puerto no interesaba á los Ingleses como el de Tolon. Por tanto las intrigas secretas no habian todavia irritado los ánimos, como en Lyon y Paris, y el ayuntamiento débil y amenazado estaba próximo á ser destituido por las secciones que eran todo poderosas. El diputado Moises Baile que habia sido bastante mal recibido, habia encontrado alli mucho ardor para el alistamiento, pero un apego general absoluto al partido de la Gironda.

Iguales disposiciones manifestaban cincuenta ó sesenta departamentos, partiendo desde el Ródano y desde el Este al Oeste hasta las orillas del Oceano, y lo que es en Burdeos la adesion era

completa. Allí las secciones, el ayuntamiento, el club principal y finalmente todo el mundo estaba de concierto para combatir la violencia montañesa y sostener aquella gloriosa diputación de la Gironda que tenía vanidad en haber elegido. El partido contrario no había encontrado asilo mas que en una sola seccion, y fuera de ella era impotente y se veía reducido al silencio. Burdeos no pedía ni tasa, ni géneros, ni tribunal revolucionario, y solo preparaba peticiones contra el ayuntamiento de Paris y batallones para el servicio de la república.

Pero hacia las costas del Oceano, tirando desde la Gironda al Loira y desde este á las bocas del Sena, se presentaban opiniones muy diferentes y peligros mucho mayores. Allí la implacable Montaña no solo encontraba el obstáculo de un republicanismo clemente y generoso, cual era el de los girondinos, sino el realismo constitucional de 89 que repelia la república como ilegal, y el fanatismo de los tiempos feudales que estaba armado contra la revolucion de 93, contra la de 89 y no reconocía mas autoridad temporal que la de los palacios ni otra espiritual que la de las iglesias.

En la Normandía y particularmente en Rohan, que era su principal ciudad, se había manifestado mucho apego á Luis XVI y la constitucion de 1790 había reunido todas las opiniones y deseos

que se formaban por la libertad y el trono. Desde que se abolió la monarquía y la constitucion de 90, es decir, desde el 10 de agosto, reinaba en Normandía un silencio de desaprobacion y amenaza. Pero todavía eran mas hostiles las disposiciones de la Bretaña, porque el pueblo estaba dominado por el influjo de los clérigos y de los Señores, y algo mas cerca de las orillas del Loira aquel apego llegaba hasta la insurreccion, á punto de que en la orilla izquierda de aquel rio era la insurreccion completa y estaban en campaña ejércitos de diez y de veinte mil hombres.

Este nos parece el lugar correspondiente para dar á conocer aquel singular pais ocupado por una poblacion tan obstinada, tan heroica, tan desgraciada y tan fatal á la Francia, que estuvo para perderla por una funesta diversion, y cuyos males agravó irritando hasta el último grado la dictadura revolucionaria.

En las dos orillas del Loira había el pueblo conservado suma inclinacion á su antiguo modo de vivir, y particularmente á sus clérigos y su culto, de suerte que cuando por efecto de la constitucion civil se hallaron divididos los miembros del clero, se formó allí un verdadero cisma. El pueblo dió la preferencia á los curas que reusaban someterse á la nueva circunscripcion de las iglesias y á la prestacion del juramento; y cuando desposei-

dos de sus curatos se vieron obligados á retirarse, los paisanos les fueron siguiendo á los montes y se miraban ellos mismos como perseguidos igualmente que el culto. Fuéronse reuniendo en pequeñas bandas, persiguieron á los curas constitucionales como á intrusos y cometieron contra ellos los mas graves excesos. En la Bretaña y en las cercanias de Rennes hubo revueltas mas generales y compactas que tenian su origen en la carestia de los víveres y en las amenazas hechas por Cambon de destruir el culto con aquellas palabras de que; *el que quiera misa que la pague*. Sin embargo el gobierno habia llegado á apaciguar aquellos movimientos parciales de la orilla derecha del Loira, y no tenia que temer sino su comunicacion á la izquierda, donde se habia formado la gran insurreccion.

En aquella orilla izquierda, en el Anjou y en el alto y bajo Poitou es donde habia principiado la famosa guerra del Vendée, que es precisamente la porcion de Francia donde se habia hecho sentir menos el influjo del tiempo y sufrido menor alteracion las costumbres. Allí el régimen feudal habia impreso un carácter enteramente patriarcal y lejos de producir la revolucion una reforma útil para aquel pais, no habia hecho mas que contrariar las costumbres mas suaves y por tanto fue recibida como una persecucion. El Bocage y

el Marais forman un pais muy singular que se necesita describir para poderse comprender sus costumbres y la especie de sociedad que habia llegado á formarse. Saliendo de Nantes y Saumur, y estendiéndose desde el Loira hasta Sables de Olonne, Luzon, Fontenay y Niort se encuentra un terreno desigual, movedizo, cortado de colinas y atravesado por una multitud de vallados que sirven de seto vivo á las heredades y han dado el nombre de *Bocage* á toda aquella comarca. Acercándose un poco mas al mar, va bajando el terreno hasta que termina en unos pantanos salados que se hallan cortados por un sin fin de azequias cuyo acceso es casi imposible: esto es lo que se llama el *Marais* ó como si digéramos las marismas. Los únicos productos que allí abundan son los pastos y por consecuencia el ganado, pero por lo que hace al trigo solo se siembra el necesario para el consumo, y con el producto de sus rebaños adquieren todo lo demas. Ya se sabe que no hay gentes mas sencillas que las que se mantienen con este género de industria, y asi hay poquissimas ciudades en aquellas comarcas, sin que se encuentren mas que algunos lugares grandes, que el que mas no pasa de tres mil almas. Entre los dos caminos reales que conducen el uno desde Tours á Poitiers y el otro desde Nantes á la Rochela se estiende un espacio de 30 leguas de anchura don-

de no había entonces mas que caminos de travesia que iban á parar á las aldeas ó á las cabañas, estando divididas las tierras en pequeños cortijos de 500, á 600 francos de renta, cada uno de los cuales estaba arrendado á una sola familia que ó pagaba en dinero, ó partía con el amo el producto de los rebaños. Por medio de esta division tenían los señores que tratar con cada una de estas familias y mantenían con todas ellas continuas y benévolas relaciones. En los castillos ó quintas reinaba la mayor sencillez de vida, sin otra diversion que la caza, que es allí abundantísima, y generalmente iban á ella juntos los señores y los paisanos siendo celebrados unos y otros por su destreza y vigor. Los clérigos observaban unas costumbres purísimas y ejercían un ministerio enteramente paternal, sin que la riqueza hubiese corrompido su carácter ni provocado la crítica contra ellos. Se aguantaba la autoridad del señor, se creía en las palabras del cura porque ni en una ni en otras había opresion ni escándalo. Antes que la humanidad se engolfé en el camino de la civilizacion hay para ella una época de sencillez, ignorancia y pureza, de la cual se querria que no saliese si no fuera su destino caminar por medio del mal hácia todos los géneros de perfeccion.

Cuando la revolucion, tan benéfica para otras partes, llegó á aquel país con su nivel de hierro

causó en él una perturbacion profunda; y hubiera convenido que se modificase pero no era posible. Los que la han hecho el cargo de que no se adaptó á las localidades ni se modificó con ellas, no han comprendido la imposibilidad de las excepciones y la necesidad de una regla uniforme y absoluta en las grandes reformas sociales. No se sabía pues en aquellos campos casi nada de la revolucion, y solo se echaba de ver por el descontento de los señores y de los curas. * Por mas que

* Perdonenos Mr. Thiers si en este y en algunos otros puntos no somos de su parecer. Precisamente las grandes reformas sociales, por lo mismo que su ensayo es tan peligroso, necesitan hacerse con mayor miramiento á los pueblos en donde pueden no ser útiles ó tal vez perniciosas. En el dia está dando la España un ejemplo que merece citarse y citará la historia con elogio, que es el de las provincias bascongadas. Pocos hombres instruidos dudan de la necesidad ó por lo menos conveniencia de la centralizacion de la administracion en un país tan estenso, tan pobre y que está destinado por la naturaleza á ser tan rico; pero con todo eso sufren las cortes y el gobierno que se suspenda por un tiempo indefinido esta gran reforma social; y hacen muy bien en sufrirlo por evitar los graves inconvenientes que podria ocasionar ese nivel de hierro, que tambien con permiso de Mr. Thiers, no fue el nivel de la revolucion sino el de un partido, que jamas ha sabido ni sabrá hacer nada bueno en Francia ni en ninguna parte. Lo que se disputaba en la época que recuerda este lugar de la historia no era el triunfo de la revolucion ni de las grandes reformas, sino la predominancia del popula-